

"Matáronse hasta mil quinientos o dos mil indios y alancéáronse otros muchos, y prendiéronse algunos, de los cuales mandé cortar hasta doscientos las manos y narices, en rebeldía de que muchas veces les había enviado mensajeros y hécholos los requerimientos que Vuestra Merced manda".

"Hagamos diligencia para que en nuestro oficio, matando o buriendo, enderecemos nuestras acciones a hacer esto en defensa de la fe de Nuestro Señor Jesucristo para que en su favor y en su servicio, a lanzadas y cucbilladas, nos ganemos el cielo".

Firmado: Valdivia Villalobos



DE COMO LOS HOMBRES BLANCOS ERAN ANTROPOFAGOS Y SE COMIAN A LOS INDIOS

(*"Diego Gómez y Juan de Ampudia... se comieron un indio de los que mataron y luego se juntaron con otros hambrientos y mataron a Hernán Darías, de Sevilla, que estaba doliente, para comer"*). En la Buenos Aires que fundó Mendoza se produjo un caso similar, que relata el alemán Schmidl.

Oviedo relata los procedimientos de Ojeda: *"prendió a más de cuarenta esciques; metidos en un bohío les hizo pegar fuego e quemáronse todos. E a unos asaban, e a otros hacían comer vivos de perros"*.^o *"A cuantos mataron porque estaban gordos para sacarles el unto para curar las llagas de los castellanos."* La censura impidió que Solórzano pudiera registrar otras barbaridades de los hombres blancos y civilizados.

DE LO POCO QUE SE SABE

"Hay que tener el coraje de reconocer de una buena vez que es muy poco lo que se sabe de las indígenas que habitaron nuestra tierra y que existen muy pocas posibilidades de que lleguemos a saber mucho más". La precisión le pertenece a Renzo Pi. Que en otra parte agrega: *"No se ha llegado a ningún acuerdo sobre los estratos culturales del Uruguay indígena ni sobre la antigüedad probable de cada uno de ellos, como tampoco sobre la atribución de vinculaciones continentales, y menos sobre la probable composición racial de los grupos implicados en dichos estratos"*. Corrigiendo la versión tradicional, nos limitamos hoy a distinguir tres tipos culturales. Primero: el de los cazadores inferiores. Es la cultura precerámica "catalanense" descubierta unos años atrás (en 1855), en el departamento de Artigas: un "yacimiento-taller" gigantesco, sobre tres arroyos (Catalán Grande, Catalán Chico y Catalán Seco). Desconoce la flecha. No puede vincularse a ninguno de los otros grupos conocidos por el invasor colonial. Y tiene antigüedad mayor a los demás: diez mil años, como suponemos. Segundo: el de los cazadores superiores, que conocen la cerámica y el arco. De procedencia pámpida, probablemente llegaron cuatro mil años atrás. Los llama-

mos "charrúas" (Diego García los llamó "charruases", Schmidl "zechurúas" "chirús", dijeron otros; de allí, quizá, "chirusa", con un significado despectivo). Nada permite que distingamos, hoy a los charrúas propiamente dichos, de bohanes, guenoas, yaros y minuanos (parcialidades, presumiblemente, sin rasgos diferentes). Cazadores, pudieron extenderse en la pradera ("son tantos los venados, gacelas, avestruces y otras alimañas del tamaño de potros recién nacidos y de su aspecto, que el campo está todo cubierto de esta caza; jamás vi en Portugal tantas ovejas y cabras como venados en esta tierra", exageró de Sousa en su diario de viaje). Tercero: los agricultores inferiores (chanaes y guaraníes, habitantes del bajo Uruguay; de origen amazónico, posiblemente). Es muy difícil estimar la cifra que pueda calcular la población nativa al comenzar el siglo XVI. Unos pocos millares, a lo más. Algunos centenares, en cuanto al tercer tipo cultural.

LO QUE SI SE SABE

En cuanto a los charrúas, es historia sabida de todos. Diezmados por el triunfo de los conquistadores y víctimas, de nuevo, cuando se produjo el ocaso artiguista, se diseminaron en suelo misionero y prestaron apoyo al general Rivera durante la campaña final contra Brasil. Regresaron con él (el caudillo especuló con ellos y su presencia, con seguridad, le sirvió de respaldo a sus aspiraciones en forma de amenaza pendiente en la frontera). Los pretendió afincar en Bella Unión. Los olvidó después, y los dejó librados a formas delictivas de supervivencia. Motivaron, por eso, la queja de los estancieros vecinos. Y el gobierno resolvió las cosas con una operación de policía (abril del 31). El propio presidente los llevó, con engaños, hasta el "Salsipuedes" (un nombre derivado de lo que pasó) y desató la saña represiva. Oxchivud, un marino sueco, lo narraba asombrado: "tan pronto el efecto de la bebida se advirtió entre los indios, y cuando ya muchos de ellos se encontraban dormidos, las tropas de Rivera con todo secreto rodearon a los indios y con sables y bayonetas atacaron a los indefensos indios matando hombres, mujeres y niños. Muy caro vendieron sus vidas los caciques, y muchos de los indios". Algunos, prisioneros, tuvieron un triste destino, después (mujeres entregadas a la servidumbre de familias de Montevideo; exhibición de un grupo de nativos a la curiosidad de París). Otros escaparon, advertidos por la desconfianza de un tal Polidoro. La persecución se prolongó por meses. A la mitad del año 32, el presidente se vanagloriaba de las "operaciones de limpieza" encargadas a Bernabé Rivera (un hermano menor o sobrino, porque su filiación es imprecisa, del propio mandatario): "se te habrá caído la baba como me ha sucedido a mí (escribía a su amigo Espinosa), al ver que Bernabé, solo y sin otros recursos de lo que es capaz, ha sujetado todo y vuelto al reposo alterado a nuestra patria". A los pocos días, sobre la picada del Cerrito (vecina del Cuareim), un grupo de charrúas sorprendió a Bernabé y lo ultimó, después de someterlo a su venganza con duros castigos. Sepé, que los mandaba, murió en Tacuarembó muchos años más tarde. Con él se dispersaron otros compañeros y presumiblemente ingresaron algunos al Brasil. Otros se refugiaron en Corrientes. Lo que desaparece es la comunidad. Como dice Petit: "buena par-

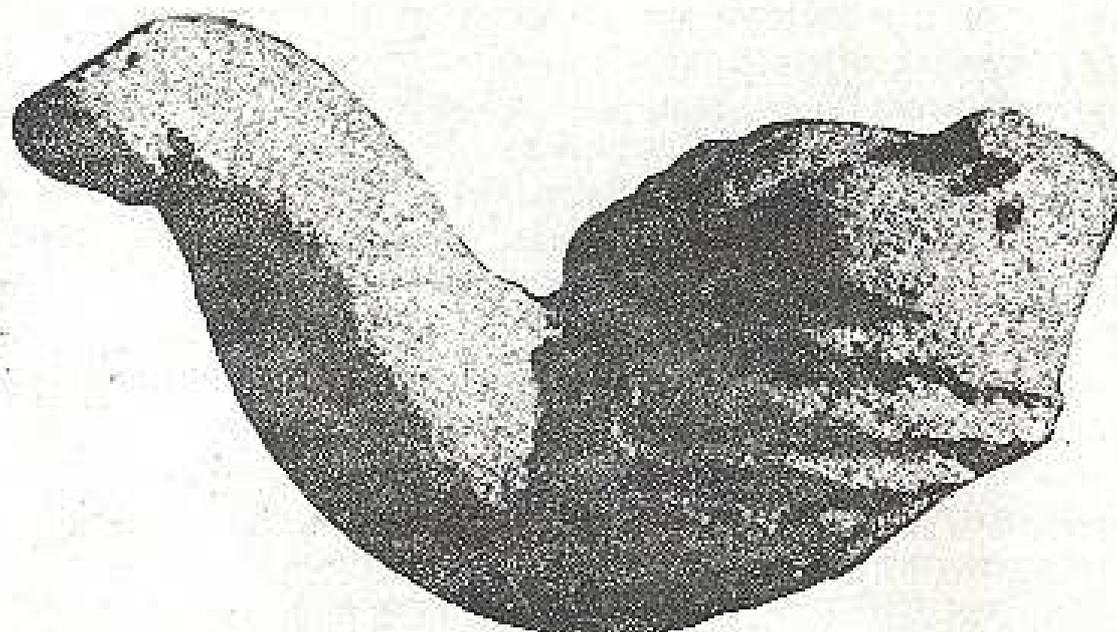
te de la población del país, especialmente en campaña... bajo las ropas y los hábitos de la civilización guarda en sus venas, y hasta suele mostrar en sus rostros, su último vestigio”.

(c) (“Historia de los orientales” — Carlos Machado)

HAY QUE PLANIFICAR EL RESCATE DE LA IDENTIDAD CULTURAL,
(Alberto Restuccia o La historia uruguaya que conviene conocer).

NADA MENOS QUE LA IDENTIDAD CULTURAL

Se habla mucho ultimamente de la identidad cultural, frase aplicada a la tarea de rescate de una cultura nacional impregnada de influencias foráneas, muy presionada por el poder económico de centros irradiadores que quedan lejos, son ricos e imprimen a estos pueblos del Tercer Mundo su sello artístico, que a veces tiene poco que ver con ellos. Dedicar los esfuerzos del medio cultural al reencuentro de aquella identidad en peligro, es una tarea que deberá generalizarse, pero también organizarse debidamente. No basta con proclamar las ventajas de un latinoamericanismo que está en la voluntad y no en los hábitos diarios de ese medio cultural; tampoco basta con un grupo de estudiosos y críticos que invoquen esa lucha, cuando la masa de público vive ajena a tales urgencias y no ha sido instruida para advertir los peligros de la penetración cultural.



Anado, pequeña cerámica ballada en el Depto. de Soriano (Museo Oliveras).

Conviene empezar por el cine y la televisión, dos variantes de la expresión cultural que en el Uruguay se importan enlatados y esparcen por nuestra población —por su mentalidad, su conciencia, su forma de ver el mundo— los puntos de vista de países bastante remotos cuyo nivel de aspiraciones, necesidades, rebeldías y expansiones son igualmente distantes de los nuestros. A través de la persistente presencia de un cine extranjero en las pantallas locales, el espectador uruguayo sabe más de la conquista del Oeste norteamericano que de la colonización de la campiña nacional; sabe más del funcionamiento de las comisarias neoyorquinas que del aspecto, los métodos y el sistema interno de las comisarias montevideanas, sabe más de las carencias y hábitos del burgués californiano que del comportamiento del burgués paulista, carioca o porteño; sabe más del entretelón de la masacre de los pieles rojas en Estados Unidos que del genocidio de los charrúas en el territorio nacional; sabe más de la mentalidad de los militares norteamericanos que del carácter de los militares uruguayos, sabe más de los estilos musicales del pueblo anglosajón que de los equivalentes latinoamericanos.

Esa ha sido, masivamente, la consecuencia de consumir un día tras otro durante décadas un cine extranjero que junto con sus hermosuras, mediocridades, riquezas y carencias de estilo o de forma, exporta su visión de la realidad, la índole de un pueblo, su historia y su carácter.

Lentamente, el país que consume dicha mercadería en tales dosis, se convierte en un satélite del país productor y exportador: esa es la noción que debe adquirir un pueblo dispuesto a recobrar su identidad cultural, como se señalaba al comienzo. Porque luego del cine, la invasión de un material de televisión extranjero también ha desplomado sobre la cabeza de nuestros espectadores unos niveles de sensiblería, humor chabacano, dramatismo rudimentario y adulteración de la realidad, que a menudo no tiene mucho que ver con nuestra propia modalidad para verter el sentimentalismo, para aplicar el humor, para desplegar el dramatismo o para comprender (y a veces deformar) la realidad. A través de seriales y teleteatros, el uruguayo medio se impregna progresivamente de esa dudosa mercadería de importación cuyo sedimento pesará en su formación futura con tanta intensidad como ha pasado desde comienzos de siglo el aluvión cinematográfico que cae sobre sus ojos y oídos.

Menos ruidoso pero más eficaz que una proclama vehemente sobre la necesidad de salir en busca de la identidad cultural perdida, es la tarea de recuperarla a través de planes atinados, campañas desmitificadoras, esfuerzos informativos y llamados de atención estratégicos.

Uno de ellos será formulado implícitamente por el espectáculo que estrenará dentro de poco el director Alberto Restuccia con su equipo de Teatro Uno. En charlas previas a la temporada, que Restuccia mantuvo con Luis Cerminara y algún cronista, se había hablado del interés que tenía Cajamarca del francés Claude Demarigny, una pieza que fue brevemente ofrecida en Montevideo hace largos años por el elenco porteño, de Los Volatineros dirigido por Francisco Javier y que plantea lucidamente el choque de dos culturas en el encuentro de Pizarro y Atahualpa, con su epílogo de

EL VERDADERO FIN DE LOS CHARRUAS (Investigación especial) (Fragmento)

De conocer la historia uruguaya, Marlon Brando hubiera rechazado la actuación histórica que le cupo a Fructuoso Rivera. Nadie le niega a Fructuoso Rivera su condición de prócer. Pero es indudable que hay una cosa que decididamente no fue: indigenista. Podrán buscársele razones (en el fondo no las hay), podrán entenderse en parte esas razones, el episodio generará enfoques diversos según se ubique uno de un lado o del otro de la gran línea divisoria que separa a los blancos de los colorados, el acto merecerá encendidos reproches de unos y distraídos olvidos de otros pero hay algo que resulta por demás evidente: el Uruguay purísimamente blanco (de raza), sin rastros de mestizaje, la excepción absoluta a una América de mayor o menor presencia indígena, el Uruguay orgullosamente europeo que se "precia" de no exhibir ni un sólo indio o descendiente de indio en sus pródigas tierras, nace con esas excepcionales circunstancias del primer gobierno de Rivera como Presidente. Los iniciales habitantes del territorio ya estaban en franca declinación, se sabe, cuando termina la época colonial y estalla el movimiento independentista. Y aunque varios de esos indios que Rivera matará después, ayudaron al propio Artigas en su campaña libertadora, es probable que estadísticamente, desde un punto de vista enético, la raza ya estuviera signada por la extinción. Pero será Rivera el encargado de asegurar el cumplimiento de esa probabilidad genética, en los que algunos califican extrañamente como una medida de buena administración. Y ese mismo uruguayo que sentado en la butaca de un cine o enfrentado a la pantalla de un televisor asiste conmovido a una visión revisionista de los norteamericanos respecto a su propio pasado y aprecia el espesor del barro que mancha hace no mucho immaculadas botas de John Wayne, debería tener la misma sensibilidad con relación a una historia mucho más cercana. Nadie habla mucho de lo que pasó en Salsipuedes. Y es posible que, mirado con una moderada perspectiva, el incidente no desdibuje la verdadera estatura de Rivera, al fin un hombre de su época. Pero lo de Salsipuedes fue un genocidio. Y en esa matanza protagonizada el 11 de abril de 1831 en la confluencia del arroyo Blanquillo con el Queguay (actual departamento de Paysandú) se concreta el verdadero fin del Uruguay indígena.

Los demás serán apenas coletazos de la eliminación total. Con el broche de oro final de los cuatro últimos charrúas regalados a París para que terminaran sus días exhibidos en un circo. Aunque seguramente no fueron los últimos. Y algunos se preguntan si éticamente eran charrúas. Pero ahí se entra ya en el terreno de la dialéctica pura. Lo concreto es que hay cuatro orientales puros trasladados a París: Vaimacá, Tacuabé, Senaqué y Guyunusa. Y como Guyunusa tuvo un hijo antes de morir en Lyon, es posible, entra dentro de lo factible, que Marlon Brando se hubiera encontrado sin saberlo, con un descendiente de los charrúas cuando filmó "El Último Tango en París", y se dio una segura vuelta por el restaurante de Paul Bocuse. Porque por ahí andan dando vueltas los descendientes de Guyunusa.

"LA MUERTE DE SEPE, EL ÚLTIMO CACIQUE CHARRÚA" ENVENENADO POR DOS URUGUAYOS

"Cacique Sepé. Vivió hasta 1864 en los campos de Gauna, Departamento de Tacuarembó. Murió ese año, hallándose de paso en la Pulpería de los Srs. Dutheler y Christy. Cuando tenía deseos de tomar bebida, (caña), cerdeaba el primer caballo o yegua que encontraba al paso, sin preocuparse si el animal era de mérito ó no. Muchas veces, al caer a esa Pulpería, se encontraba con el dueño del Campo, que lo tenía de agregado, y al observarle este que la cerda debía ser de algún animal de su propiedad, le respondía Sepe en su dura lengua "mío, todo mío!", y girando la mirada y la cabeza por todo el horizonte, quería dar a entender que todas esas tierras y esos ganados le pertenecían. Y en parte tenía razón, pues él como charrúa, y además como Cacique y último Señor de estas tierras, era uno de sus más legítimos dueños.

En una tarde del mes de Setiembre de 1864, después de haberse tomado una cuarta de caña, sentado en el suelo y recostado a la pared interior de la Pulpería nombrada, quedó muerto, el que un día fue, en la compañía del Cacique Venao, adalid de la independencia patria, temor de extranjeros y nativos y uno de los brazos más vigorosos que han empuñado lanza y arrojado boleadoras. A estar por los informes recogidos en Lavalleja Valdez, Sepé habría sido envenenado por dos hombres de raza blanca (paisanos) que le dieron a beber caña mezclada con arsénico en su vaso. El gran vaso de caña que le sirvió precisamente el propio Alfonso Dutilh. Se sintió mal, babeó espuma y murió casi enseguida. Los paisanos le pagaban las copas a que era muy aficionado, a condición de que emitiera su grito de guerra, famoso en toda la comarca.

Sepé era el tipo genuino de la raza charrúa, bajo, de ancha espalda y saltado pecho, musculoso, cara ancha con pómulos salientes, ojos chicos, vivaces y renegridos, cejas y pelo cerdoso del mismo color, boca grande con labios gruesos, nariz chica y poco aplastada, formaban el conjunto, con un pescuezo corto y toruno y manos y pies chicos, con piel bronceada del que en su edad viril fue el terror de nuestra Campaña. Viejo ya, pues murió de más de ochenta años, hacia estremecer a los que tenía cerca cuando lanzaba su terrible y penetrante grito de guerra. Héroe de la raza indígena y merecedor de alguna consideración, vivió sus últimos años en la mayor pobreza, no teniendo otra indumentaria que una vincha de guasca con que se ataba el pelo, una simple camisa y un pedazo de apala que le servía de chiripá. Su calzado eran las zuelas naturales que de caminar descalzo se le habían formado en la planta de los pies.

Un buen día, allá por el año 1876 o 1877, un ciudadano brasileño conocedor del paraje donde había sido enterrado Sepé, mandó exhumar su cráneo y lo llevó al Brasil.

Nuestro último Cacique ha dejado sucesión. Vivió hasta hace pocos años su hijo Avelino Charrúa, en Campo de los Sres. Nadal y tenemos conocimiento que viven nietos de Sepé. Esa noche fue velado su cadáver y al día siguiente enterrado en las abruptas serranías sin una invocación a Tupá ni una imprecación a Añang."

- Documentación de Manuel E. Rombys (1852-1939) incluida en el libro "Un linaje charrúa en Tacuarembó" (a 15 años de Salsipuedes) de Eduardo F. Acosta y Lara, en Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias (Ciencias Antropológicas).

DOS CARTAS SOBRE LA MUERTE DEL CORONEL BERNABE RIVERA

"Copia: Ilustrísimo Señor: Llegando a este lugar el Capitán Manoel Cavalheiro, confirma las noticias que dieron dos extraviados, con la diferencia que aumenta el número de muertos, diez y seis. Dice que cuando ocurrió el ataque del finado Bernabé, ya había pasado el Juquerí una gran porción de Indiada para este lado, la que se presentó al Sr. Coronel Bento Manuel, quién la hizo continuar para el Pueblo de San Vicente y dice, que el número de Indios, entrando mujeres y niños andará por los treientos y tantos. Agrega que después de dicha muerte, marchó el Mayor al campo del hecho para enterrar a los muertos y como los Charrúas vieron su fuerza se intimidaron y también pasaron para ese lado cuarenta y tantos (entrando familias) y se presentaron al Sr. Coronel, el cuál los mandó acampar en un arroyo al pie de su estancia. Habiéndoles advertido que los que fueran para el Paso de San Vicente le entregaran las armas, los Charrúas se negaron, diciéndole que querían estar a su mando para atacar a Don Frutos.

El mismo día en que los Charrúas se presentaron, el Coronel siguió ocultamente para el lado de Alegrete y al día siguiente mandó uno o dos oficiales a llamarlos para el mismo lado. Ellos seguían, pero muy desconfiados, haciendo algunas paradas para luego continuar. Dice el mismo Capitán que supone los quieren llevar para Alegrete y que el Sr. Coronel Bento Manuel tiene el Regimiento No. 23 reunido, pero que no sabe la orden. Supone además que no queda Indio alguno del otro lado, sólo los presos y algunos que andaban dispersos, pero que con la gran creciente se ha cortado toda comunicación. Agrega el Capitán que le dijeron los Indios de este lado que habían arrojado el cuerpo del finado a una laguna para que los suyos no lo enterrasen." (.....) "Dios guarde a Vuestra Señoría. Capilla de Santa Ana. Diez de Julio de 1832. Ilmo. Sr. José Rodríguez Barboza, Coronel Comandante del Segundo Cuerpo de Caballería y Frontera de Rio Pardo: Manuel Ribeiro de Morais. Capitán Comandante del Destacamento.

Esta conforme
Germano Francisco de Oliveira".

"Copia: Amigo Querido: Aquí estamos sumidos en el mayor desconsuelo para consolar esta familia desgraciada. Ya V. sabrá la triste, la fatal noticia de que no existe nuestro buen amigo, la gloria de su Patria, Dn. Bernabé Rivera; su valor desesperado lo precipitó entre los infieles charrúas, únicos hombres capaces de quitar la vida a un hombre que por su humanidad y virtudes hubieran respetado toda otra clase de enemigos.

Es preciso q.e V. escriba a D.a. Manuélita (*), diciendole q.e en esa se corre la noticia de hallarse él prisionero, pues de otro modo es imposible retirarla de aquí como ordena el Presidente. En el Durazno se sublevó Santana con tres compañías de milicias, aprovechándose de aquella circunstancia p.o erraron el golpe, el Presidente se escapó a duras penas y se incorporó el cuerpo de Posolo q.e ya estaba en aquellas inmediaciones. El combida á todos sus amigos de la Frontera para sostener la causa del orden y pronto recibirá V. algun oficio. Yo estoy seguro que nada delantarán los anarquistas y q.e Laballeja ni ningún otro dará la cara una vez q.e se escapó el Presidente q.e es de necesidad q.e todos hagamos un esfuerzo p.a sostener las autoridades constituydas.

Esp.s á Lilibca, pongame a los pies de esas Sras y mande a su amigo Q.S.M.B.:

Ramón de Cazcres: Tacuarembó Julio 6 de 32

Esta conforme

Germano Francisco de Oliveira"